

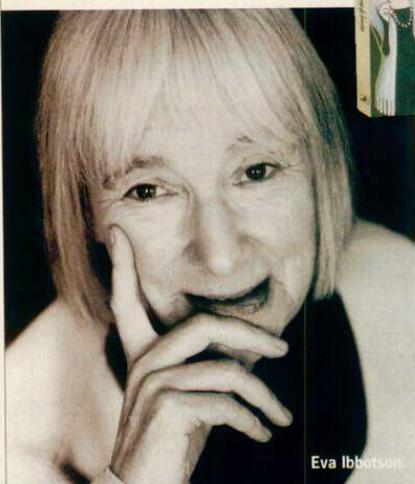


HAN SUGERIDO los expertos que el boom de Harry Potter en su apartado literario es un filón que se agota en sí mismo, que los adolescentes devoran cada nuevo capítulo de la saga para, una vez que la palabra *fin* aparece ante sus ojos, dejar que sus tendencias lectoras hibernen hasta la temporada siguiente. Corriente esta que, de confirmarse, iría en franca contradicción con las actitudes de una industria que designa herederos del aprendizaje de mago con el mismo gesto entre enfebrecido y exaltado de los antiguos buscadores de oro. Sea como fuere, J.K. Rowling se ha retrasado en la entrega del quinto episodio de su criatura, que llevará por título *Harry Potter y la Orden del Fénix*, y ello permite que varios autores asomen a la superficie. He aquí, entre precursores y aspirantes al trono, lo más selecto de la promoción del 2002.

Eva Ibbotson, la decana

Por lo menos tres años antes de que Harry Potter descubriera las posibilidades interdimensionales de la estaciones de tren de Londres, la hoy octogenaria Eva Ibbotson ya había revelado *El secreto del andén 13*

corte mucho más clásico, un cambio de dirección que tiene su origen en la muerte del marido de Ibbotson y en el encuentro de esta con la enfermedad. Diríase que los fantasmas escapan de su literatura en idéntica medida a su ingreso en su vida real. Pero sus historias, mágicas o más terrenales, siguen maravillando, sorprendiendo y divirtiendo.



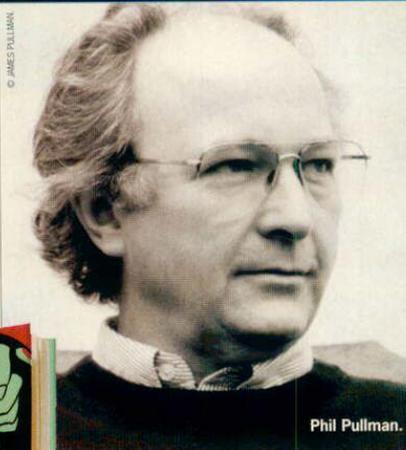
Eva Ibbotson.



el Premio Whitbread de Novela, uno de los más prestigiosos del mundo anglosajón. Experto en mitología clásica, este antiguo maestro de Oxford presenta una historia personal muy propia del siglo XX británico (pasó su infancia entre Rodesia -donde su padre murió en combate contra los terroristas mau-mau- y Australia, para a continuación ser enviado a un colegio de Norfolk) mientras se postula como fabricante de mitos para el siglo XXI, al que él mismo se refiere como *una era sin fe*. Sus *demonios* (animales en los que se manifiesta la vida interior de los personajes) y su *República del Cielo* han sido criticados desde sectores clericales, pero remiten a las más altas corrientes simbólicas de la gran literatura inglesa, de Milton a William Blake. En *Sally y la sombra del norte* (Umbriel), segunda parte de las aventuras de Sally Lockhart (la primera, *La maldición del rubí*, la publicó Montena), la victoriana protagonista se enfrenta a la desaparición en pleno Báltico de un buque de vapor, misterio que la enfrentará al corazón mismo de la maldad. A lo largo de 2003, Umbriel publicará también *The Tiger in the Well* y *The Tin Princess*.

Philip Pullman fue el primer autor que recibió el prestigioso Premio Whitbread por una novela juvenil.

(Salamandra). Y es que en King's Cross existe algo así como un *mogote*, una puerta que se abre nueve días cada nueve años para comunicar la capital británica con la Isla, territorio poblado por hacedores de niebla y demás criaturas extrañas pero regido por una familia humana. El caso es que un cíclope, un mago, un hada y una pequeña bruja aprovechan el mogote para salir en busca del príncipe heredero de la Isla, secuestrado cuando era aún un bebé, nueve años antes, durante un paseo con sus niñeras. Y nueve días de peripecias los aguardan. Tras varias obras adultas, la autora austríaca (aunque británica de adopción) llegó a la literatura infantil y juvenil cuando sus hijos le reclamaron que cediera la batuta en sus historias a fantasmas, magos y brujas, "porque son como la gente normal, pero están más chiflados y son más interesantes". Es en ese territorio de interesante chifladura donde debe enmarcarse la reciente *El concurso de brujas*, que narra cómo Arriman el Espantoso, Mago del Norte, convoca un concurso de hechizos para elegir esposa y cómo la bruja blanca Belladonna se las ve y se las desea para conseguir que de su varita mágica surja alguna maldad. En cambio, *Maia se va al Amazonas* (Salamandra, como la anterior) representa una aventura de



Phil Pullman.

Philip Pullman, el maestro

No pocos desencuentros con la prensa británica ha tenido Philip Pullman gracias a sus maneras de profesor tan terco como severo. Pero lo que le ha permitido llegar mucho más lejos que cualquier otro escritor juvenil tiene que ver antes con la magia que con la rígida prosa de los libros de texto y la proverbial vara para azotar alumnos. El año pasado, la tercera parte de su trilogía "La materia oscura" (*El catalejo lacado*, en Ediciones B) se convirtió en el primer libro de este género que obtenía

Cornelia Funke, la aplicada

A dos aguas parece moverse la alemana Cornelia Funke a tenor del doble lanzamiento que prácticamente le sirve de carta de presentación en nuestro país (un poco lejos nos queda la publicación de *Detrás de las ventanas encantadas* en Mondadori, mientras que por las germanas lares son ya cuarenta los títulos que llevan su firma). Así, *El jinete del dragón* (Siruela) alumbró a elfos del polvo y serpientes marinas, a unicornios y aguas de luna con el relato de la peripecia entre Escocia y el muy lejano Himalaya del dragón Lung, el duende Piel de Azufre y el joven Ben, perseguidos todos ellos por el tan malvado como incansable Ortega Abrasadora. En cambio, *El Señor de los Ladrones* (Destino) trata una intriga de corte más clásico a través de los hermanos Próspero y Bonifacio, huérfanos que huyen de Hamburgo a Venecia para evitar que su tía los obligue a separarse. En la ciudad de los canales, perseguidos por un detective privado llamado Víctor, se integrarán en la banda del Señor de los Ladrones y, de paso, resolverán el enigma que habita una isla de la laguna. La propia Funke ha realizado las minuciosas ilustraciones de ambos títulos, circunstancia que -unida a su edad, 44 años, y gesto prolífico- permite considerarla una de las voces a tener más en cuenta en el campo de la